



CARTA DEL TIO TREMENDA.

Al Procurador General de la Nacion y del Reyno.

Mi estimao amigo: me alegro en el arma que le haigan pegao á usté ese bigotazo, por majero y pesao: á mi gente se lo habia yo icho un mes jace; ¿quien ustees apostar á que yendo dias y viniendo días le cantan la panjiloria á nuestro Percuraor; y le espetan algun réspice que me lo güelven loco? Miste si me he salio yo con mi prenóstico! A ver ahora como se quita usté esa mosca de encima! Anque yo percuraba efenderlo á usté en lo pusible, bien conocia de botones á entro que tenia mil razones el amigo *Reprimenda*. Dale que le darás con espetarnos toos los itamenes que hubo en favor del Santo Tribunal! A qué queremos nosotros saber ya cómo pensáron esos mis señores, si la cosa está terminaa? Junte usté toos esos itamenes, y póngalos en balanza con los contrarios, y avíseme qual pesa mas. Los brincos y saltos que han pegao de contento esas corporaciones, las carcajaas de risa que suenan por toas partes; las plumaas que han tirao los periodistas de fus-te; y lo muncho que se han coscao mas de quatro que golian á chamusquina:: por qué no ha de tener too esto mas autoriaa que los Aprendices y mas Aprendices que nos ha soplaao usté en el cuerpo? Por fin, señor Percuraor: acabemos de entender una cosa: la voz del pueblo:: qué igo yo de pueblo? de toita una nacion tiene que callar en abriendo la boca un sabio que

piense por la contraria. Jablen cartas y callen arbas.

En esta zudiá se icia por público y notorio, que no cupiendo en su convento tantos frailes como se agolpáron á esa, se arrecogieron algunos en las casas onde les jacian la cariaa de ampararlos, y aun se citaba expresamente á uno que se arrecogió en las casas de sus mismas hermanas. Too el mundo celebraba tanto la guena moa de las señoras como el reconocimiento del Padre en ayuar con lo que podia, y en servir las con agrao; pero sin jacerse riículo ni ofender su estao. Como aquella casa era un espacho público de papeles, entraba usté, pongo la pariaa, por un almanaque, ó yo por una cartilla, y si acertaba á estar allí su reverencia nos daba lo que pedíamos, y asunto concluio. Ya igo; esto celebraba la multitud y á naide se le ocurrió echarlo á malaparte, jasta que ayer corrió la voz de *que era una cosa mu estraña que un fraile seráfico se jallase entregao públicamente al comercio de papeles, contra lo que profesó, y su Padre S. Francisco quiso!* No es naa lo del ojo, y lo llevaba en la mano! Comenzamos toos á mirarnos los unos á los otros; y porque se le soltó á uno duar de la especie, le replicó un sugeto: no sea usté necio! En esto no cabe dua ni alfojas; porque asina lo ha sentao el Relator en su núm. 664 del dia 9 del corriente; y en jablando un sabio, tienen toos que meterse los trapos. Vaya otra prueba.

Acá estábamos toos creios que la contribucion de diezmos era un preceuto de nuestra santa Madre Iglesia; y yo mas que naide estaba convencio de que al puer debia pagarse; porque, verá usté. En cierta ocasion le ixe yo á un ami-

go: camaraa, me jace usté favor de apuntarme en un papelito algunas razones que afirmen de rejincao el pago de diezmos? y entonces me apuntó la ley 2 tit. 20 part 1 onde se ice que toos los hombres del mundo son obligaos á dar diezmo á Dios: la 7 del mismo título y parte que añade esto: segun ordenamiento de los SS. PP. deben ser dados á las Egleſias Parroquiales, á los clérigos que la sirven: la 20 y la 21 onde se refieren cosas muy guenas y en las que se prueba la justicia de semejante contribucion; porque este no fue un antojo ó una ambicion de ningun príncipe, sino porque aquellas leyes casi copian á la letra los 34 capítulos del tit. 31 lib. 3 decret. como lo puee ver qualquiera que sepa leer. Allí se afirma con la autoriaa de los PP. de la Iglesia, no de hombres ignorantísimos y relajaos, que los que fielmente pagan los diezmos son bien galardonaos por Dios, y malditos los que no pagan; y por último, paa remachar el clavo, me encajó unos quantos renglones en latin ni mas ni menos como estos. Non sunt ferendi qui variis artibus decimas ecclesiis convenientes, subtrahere moliuntur::: cum decimarum salutio debita sit Deo::: Qui vero eas aut subtrahunt, aut impediunt excomunicentur; neque ab hoc crimine nisi plena restitutione secuta, absolvantur. Concil. Trident. cap. 12 sessio 25 de reformat. Aquella palabra *excomunicentur* estaba escribia con letras mu gordas; y luego en la orilla del papel icia *ejo*.

Ya se vé con estas cosas estábamos, como igo, creios que era necesario ser locos para negar los diezmos, pero un sugeto mu sabio (C. Y. Diario redactor de Sevilla núm. 100) nos explicó el Domingo pasao y nos jizo ver lo perjudicial que es ya al estao una concesion que es la rui-

na de la agricultura (paa que te embobes!) y la causa de la estracion de nuestras riquezas al extranjero (toma!) que debe declararse por nula una carga, que solo la paga el hombre justo y trabajador (y paa qué lo hace sino es es justo!) el qual en lugar de ver abrumado por ella debería sin contradiccion hallar una compensacion de sus faenas, pagada por aquellos que sin penalidades disfrutan de todas las comodidades de la vida: vaya! acábelo usté de icir claritamente, por clérigos y frailes: no estaria esa mala humora; quitar los diezmos y obligar á los clérigos y frailes á que le compensasen al trabajaor sus faenas. Qué guecas estarán las madres que paren unos hijos tan sabios y piaosos! Desde Adan acá no se han oio las cosas tan tunantas que jabló este hombre, toitos nos encogimos de ombros y convinimos en que nuestra opinion eran unas vejeces y antiguallas porque el voto de un sabio puee mas que too el mundo; con lo qual nos dimos por cachifollaos. Siendo, pues esto así; le aconsejo como amigo, que no se esponga á llevar otra Reprimenda: usté no debe cansarse en manifestar el voto de la nacion, quando algun sabio se oponga. Es usté Percuraor General, cierto: pero amigo, ya usté sabe que el poer no alcanza paa too lo que se quiere. Memorias de los muchachos y delas usté á los amigos. Lorenzo Campillos,

Q. B. S. M.

Ah! se me olviaba una especie interesante. Jágame usté favor de icirme porqué razon el vecindario de la Isla se ha reducio á 13 personas? porque allá no han dio los franceses. Se funda esta dua en el comunicao que trae el Relator General (Jesus sea con nosotros!) del dia 8 número 663 pág. 2672. Salú y mandar.

Imprenta de D. Agustín Muñoz.

